

# Los Murales de Bonampak

Román Piña Chan



Detalle del Cuarto 1. Presentación del gobernante de Bonampak, frente a una comitiva de personajes de la nobleza; en la parte derecha observamos a un individuo cargando al niño y futuro rey.

El famoso Templo de Las Pinturas es un edificio rectangular de 16.55 metros de largo, 4.12 metros de ancho y unos 7 metros de altura. La fachada está dividida en dos paños, por medio de una cornisa o moldura, y el paño inferior es liso, mientras que el superior o friso, estuvo decorado con figuras estucadas y nichos donde posiblemente habían esculturas. Sobre el techo parece haber existido una crestería ahuecada.

El templo se compone de tres cuartos, con puertas angostas que miran hacia el norte; habiendo en cada uno de ellos, una plataforma de 0.60 metros de alto, la cual corre hacia atrás y los lados, dejando un pequeño espacio frente a la puerta. De aquí arrancan los muros verticales, hasta una altura de 1.75 metros, inclinándose a continuación para formar la bóveda de arco falso.

Las paredes tienen un grosor de 0.80 metros, y las puertas ostentan dinteles de piedra con bajorrelieves.

Cada aposento del templo está totalmente pintado, desde el borde del piso hasta la cúspide de la techumbre; predominando los colores naranja, siena quemado, amarillo, ocre, verde esmeralda, rojo indio y azul turquesa, los cuales fueron aplicados sobre un aplanado de cal, de 3 a 5 centímetros de espesor, cuando todavía estaba húmedo, o sea por la técnica al fresco.

Entrando al primer cuarto, sobre el muro de la izquierda y en la parte superior, vemos a cuatro personajes ricamente ataviados, los cuales inician el cortejo de nobles, invitados especialmente para asistir a la presentación del heredero al trono de Bonampak, e hijo del "Halach-Uinik" o señor principal del lugar.

Estos nobles llevan túnicas blancas, altos y vistosos tocados, ornamentos de jade, etc.; y aunque las figuras carecen de claroscuro, y dominan los tonos planos, el dibujo sugiere cierto volumen, realizadas por medio de un fileteado en negro o siena.

Doblando hacia el muro trasero, y también en la parte superior, se puede ver la continuación del grupo de nobles y señores de importancia, mostrando la riqueza y colorido de las vestiduras y ornamentos; a la vez que se observan varias actitudes y ademanes, que imprimen movimiento a la composición.

El fondo naranja, los tocados verdes y azules, los cuerpos siena, las mantas blancas, las faldillas multicolores, etc., revelan una madurez técnica insuperable, al mismo tiempo que un atrevimiento en el manejo y aplicación del color.

La procesión termina junto a una baja plataforma, sobre la cual descansa el trono del cacique principal; observándose en el extremo anterior, a un servidor, el cual sostiene en brazos al futuro señor de Bonampak.

En todo momento, la proporción de las figuras, la composición y el carácter expresivo y documental de las pinturas, muestran el adelanto pictórico logrado por los de Bonampak, y son los mejores frescos que se conocen hasta ahora, realizados en tiempos prehispánicos.

A continuación, en la parte superior del muro de la derecha, hay la representación de un trono de piedra, sobre el cual están sentadas dos mujeres y el cacique principal en el centro; en tanto que por debajo, y sobre la

plataforma, se ven dos servidores reales.

La dirección de las cabezas, la posición de las manos, las formas de sentarse, etc., son copias fieles de ademanes y expresiones tomadas de la realidad; o sea que en las pinturas se logra un realismo sintético, aunque con cierta tendencia a la estilización.

En los frescos de Bonampak el dibujo es maravilloso, perfecto, comparable a las mejores obras pictóricas de cualquier otra parte del mundo; observándose cómo el artista juega con la línea, para insinuar lo esencial de la anatomía humana. En la parte superior del muro correspondiente a la puerta, pueden verse a tres sacerdotes o balames, en proceso de vestirse con la ayuda de varios sirvientes, los cuales presidirán y dirigirán la gran fiesta que viene después de la presentación del heredero.

La suntuosidad de la indumentaria, en la cual resaltan los grandes penachos de plumas de quetzal, se completa con los ornamentos y vestidos que son suministrados por un grupo de sirvientes, colocados sobre una plataforma inferior; sobresaliendo las pieles de jaguar, los paños o turbantes de color verde y los abanicos trenzados con fibras vegetales.

En la parte inferior del mismo muro, y a la izquierda de la puerta, comienza a desarrollarse una de las más bellas y reales composiciones; describiéndose una danza con bailarines y músicos, cuyas posturas denotan un gran movimiento.

En fondo azul turquesa y los disfraces de los danzantes, dan la sensación de que este baile se realiza bajo el agua; estando desde luego relacionado con ella, puesto que hay elementos florales y tocados de caimán y cangrejo en la indumentaria.

Los dos primeros bailarines llevan máscaras fantásticas,

adornadas con flores y plantas acuáticas; mientras que otro tiene las manos en alto, forradas con grandes tenazas de cangrejo, y otro individuo lleva una cabeza de caimán sobre los hombros, todo ello ornamentado con elementos vegetales.

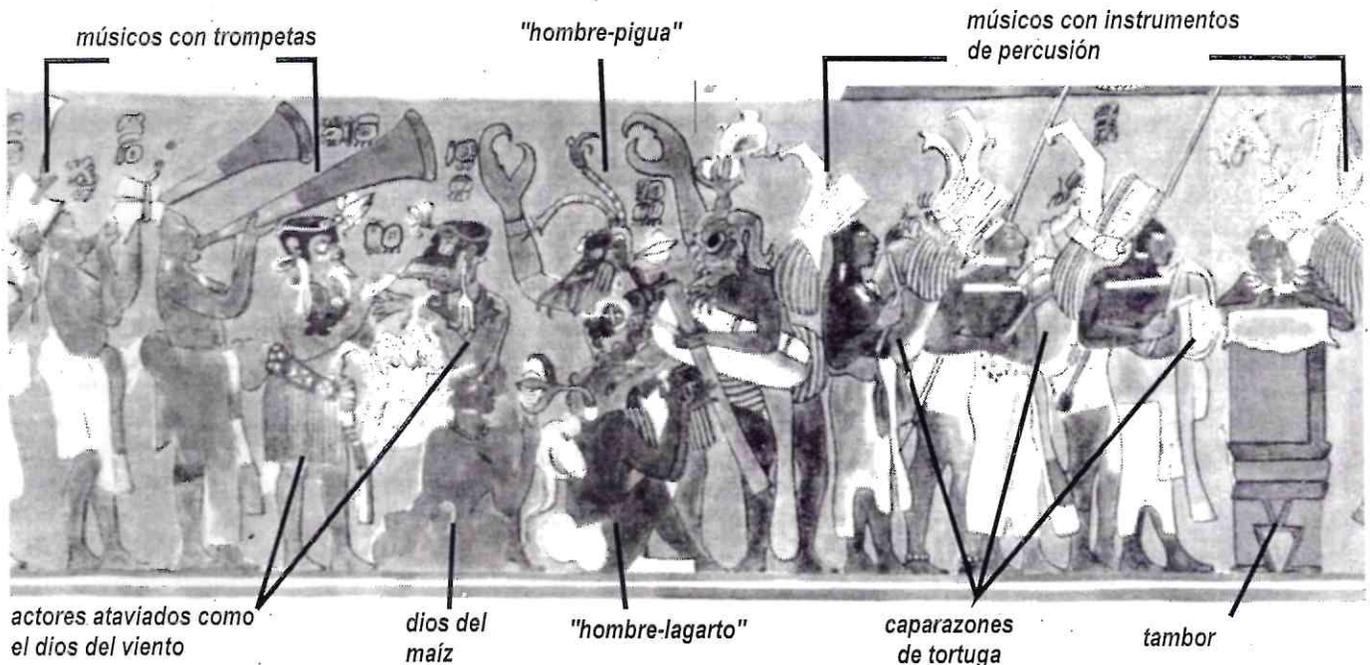
Siguen luego los músicos; unos tañendo carapachos de tortuga, otro haciendo sonar un alto tambor con parche de cuero, y unos más agitando las sonajas, pintadas de rojo con colgantes amarillos; hasta llegar frente a los tres balames, ataviados con grandes penachos verdes, de plumas de quetzal.

Por regla general, los rostros y cabezas de los músicos son como retratos fieles de estos individuos, y muestran el tipo maya idealizado por el artista; pero en los que predominan las frentes deprimidas, las cabezas deformadas, ojos oblicuos, tez morena, etc., también patentes en las estelas y figuras estucadas.

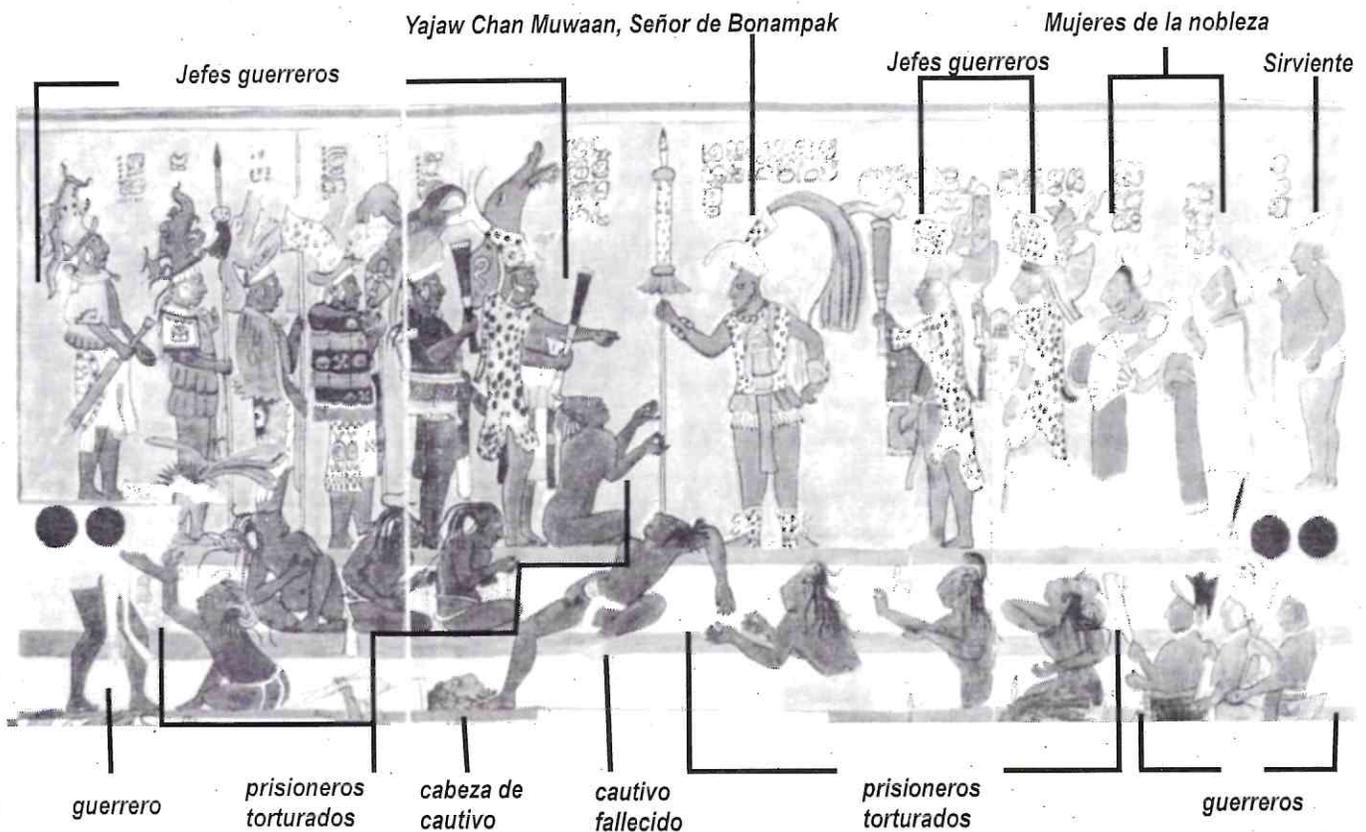
Composición, dinamismo, dibujo, colorido y soltura, son elementos estéticos que se advierten en estas pinturas; pareciendo códices que nos hablan de otros tiempos y de otras costumbres, estupendamente concebidas y realizadas.

La delicadeza y primor de los tocados, alcanza un toque de poesía cuando se combinan las plumas verdes y amarillas en los penachos, como se observa en el atuendo de los balames, en los cuales hay además blancas flores de loto, mordisqueadas por los peces del río.

Después de los sacerdotes viene otro grupo de personajes, también ricamente vestidos y enjoyados; seguidos de servidores que llevan grandes parasoles para protegerlos contra el sol; lo anterior demuestra que la ceremonia de presentación del heredero fué en la noche,



Detalle del Cuarto 1. Procesión de músicos y bailarines, en donde es posible observar a algunos individuos ataviados con disfraces; notese los dos personajes al centro, el individuo de pie utiliza una máscara con la representación de una pigua o langostino de río y el personaje sentado porta la de un caimán o lagarto.



Detalle del Muro norte, Cuarto 2. Escena comúnmente conocida como el Juicio. Observese los gestos de dolor y la forma en la que son presentados los cautivos, algunos son torturados mientras otros se resignan a su inminente muerte a manos de sus captores.

y las festividades se desarrollaron a la luz del día; pudiéndose decir que los fondos naranja indican luz nocturna o artificial, y los fondos azul denotan luz diurna o del sol. Las pinturas del primer cuarto terminan con tres personajes, colocados al lado derecho de la puerta, y tal vez servidores de los nobles; los cuales llevan el pelo recogido a manera de cola de caballo y sostenido con vistosos turbantes.

En esta forma los artistas de Bonampak interpretaron pictóricamente un acontecimiento de importancia, relativo a la presentación y fiestas que tuvieron lugar con motivo del heredero al trono del lugar; habiendo intercaladas entre las figuras, varios cartuchos de jeroglíficos que, si pudieran leerse, tal vez modificarían esta interpretación o la completaría. El tema del cuarto número dos, es la guerra, con el consiguiente enjuiciamiento y castigo de los prisioneros; perpetuándose aquí la victoria obtenida por los de Bonampak sobre un grupo vecino.

En la parte más alta hay un grupo de guerreros, ataviados con grandes cascos en forma de cabezas de animales, a la vez que con lanzas en las manos; observándose de nuevo el fondo azul, que indica el exterior y la luz del día.

El grupo de guerreros está encabezado por un jefe, vestido con una piel de tigre sobre la espalda, y un bastón de mando en la mano derecha; pareciendo que intercede por los prisioneros, uno de los cuales está sentado y en actitud suplicante, frente al cacique vencedor.

Las pinturas de este cuarto, además del extraordinario dinamismo de la composición, revelan nuevos aspectos

de la vida de los mayas antiguos, puesto que se suponía que durante el horizonte clásico no habían luchas armadas de tal magnitud.

Sobre la misma plataforma aparece el señor de Bonampak, con su chaquetilla de piel de tigre, collar con pectoral en forma de cara humana, penacho de plumas verdes y lanza en la mano derecha, el cual parece estar juzgando a los prisioneros.

El mismo cacique porta sandalias con taloneras de piel de tigre y anudadas al frente; observándose una alta fidelidad en el dibujo de los pies, que por lo general no sucede en las otras figuras. Es un escalón inferior, bastante deteriorada, se vé la figura de un guerrero, que toma de la muñeca a un prisionero en actitud sedente; distinguiéndose la poca ropa que llevan los cautivos y el tratamiento del pelo, regularmente enmarañado.

A continuación, y sobre otro escalón, hay tres prisioneros sentados, de cuyos dedos caen gotas de sangre, cual si hubieran sufrido un doloroso sacrificio; estando también casi desnudos, con el cabello revuelto, y en espera de la sentencia o resolución sobre sus futuros destinos.

Después de la escena anterior, y sobre el mismo escalón, puede verse la figura recostada de un cautivo herido; el cual tiene la cabeza apoyada en el filo de la plataforma, la pierna izquierda recogida, y la derecha proyectada hacia un escalón más bajo; en tanto que junto al pie descansa una cabeza cortada, que indica la práctica de los cráneos trofeos.

Sin duda alguna, este escorzo del cuerpo humano es algo de lo mejor que se haya logrado en la pintura prehispánica; siendo el único caso conocido hasta ahora, y la muestra más convincente de los geniales artistas de Bonampak. El mismo brazo de este prisionero y la laxitud y abandono de la mano, forma una bella composición con las manos de otro de los cautivos, el cual está en actitud de prestarle ayuda; comprobándose una vez más lo extraordinario de los dibujantes mayas, así como la predilección por captar todo el lenguaje y la poesía que se encierra en las manos. Más adelante viene otro prisionero, con el cabello revuelto y un suave y rítmico movimiento en las manos; terminando el paño del muro correspondiente a la puerta, con tres guerreros que vigilan al grupo de cautivos.

Los componentes de la escolta van vestidos como los otros guerreros de Bonampak, y llevan también lanzas en las manos; notándose un tratamiento distinto en las figuras, si se las compara con las de los cautivos.

El muro de la izquierda está dedicado a la representación de una gran batalla, la cual ocurre a la luz del día y bajo la espesura del bosque; indicados por los fondos azul y verde. Las posturas de los cuerpos, la inclinación de las manos y lanzas, los parasoles, escudos, etc., imprimen a la escena una gran movilidad; sobresaliendo algunos cascos de guerra, como por ejemplo, el representado en forma de calavera.

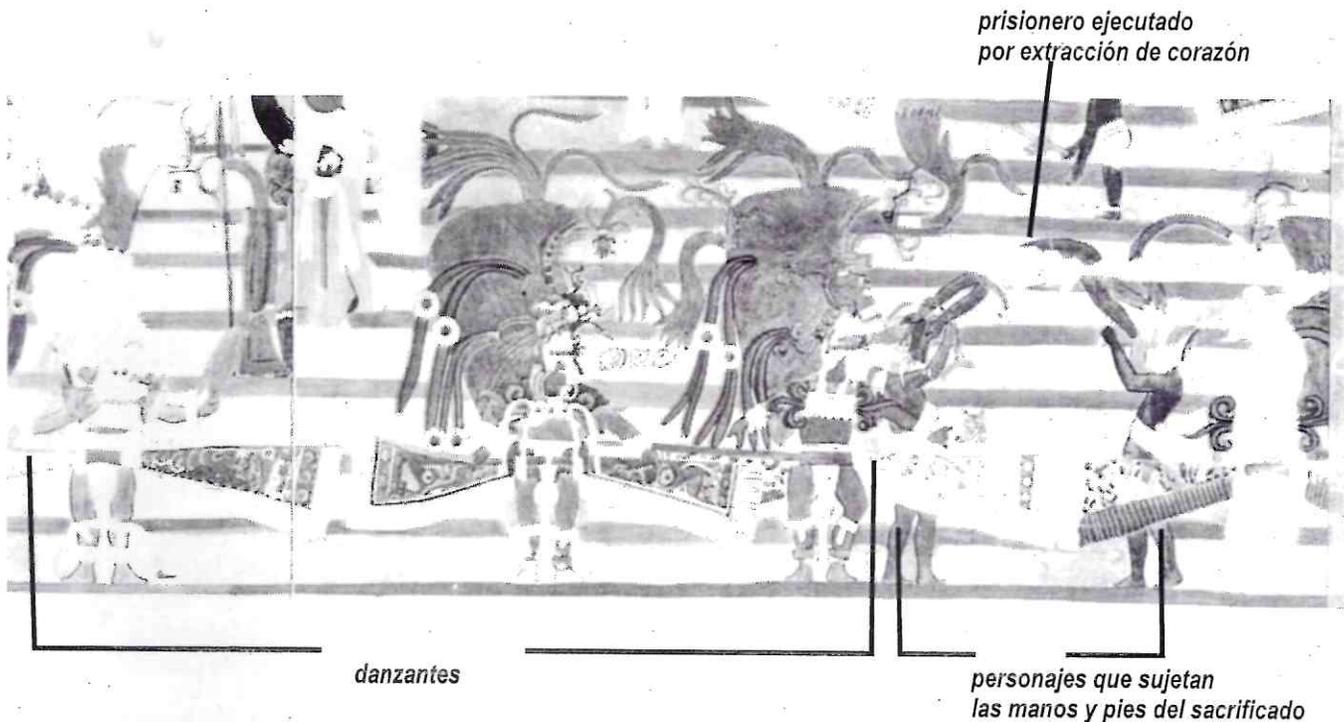
Los dos muros siguientes presentan la continuación de la batalla, lográndose una composición verdaderamente llena de dinamismo, y en la que contrasta el colorido de las ricas vestiduras, penachos, ornamentos, arreos de guerra, etc., con el fondo azul turquesa.

El tercer cuarto está dedicado a exaltar la victoria y a representar las festividades que tuvieron lugar con dicho motivo; pudiendo verse otra vez a una procesión de nobles o gente importante, parados sobre una plataforma o grada, los cuales asisten a los festejos.

Sobre una grada inferior, hay varias personas sentadas, con las manos y los cuerpos en diferentes posiciones; observándose un atuendo más pobre, como si fueran ayudantes o servidores de los señores de arriba.

En la parte superior del muro de la izquierda, vuelve a verse el trono del palacio real, ahora ocupado por mujeres que parecen charlar mientras terminan de acicalarse; o tal vez están comiendo; en tanto que junto al trono, una mujer sostiene sobre sus piernas al heredero mostrado en el primer cuarto.

El contenido peculiar y expresivo de estas pinturas; la fuerza y dinamismo de las figuras; así como los datos etnográficos que reportan, hacen que estos frescos sean inestimables en su valor histórico, debiendo procederse a su conservación lo antes posible.



Detalle del Muro sur, Cuarto 3. En esta escena, podemos observar las ceremonias llevadas a cabo por Yajaw Chan Muwaan, después de su victoria militar. En este detalle notamos a varios danzantes con sus vestimentas y tocados de gala; mientras en la parte derecha, advertimos a dos personajes sujetando a otro justo en el momento de ser sacrificado